Junia Leonel Fukuda y Mariela Arce

Ser Mujer
entre luces y sombras

Ser Mujer entre Luces y Sombras - Diálogos sobre su Identidad
Autoras: Junia Leonel Fukuda y Mariela Arce
Editado por el Centro de Estudios y Acción Social Panameño
Apartado 6 -133, El Dorado, Panamá
Correo electrónico: Ceaspa@sinfo.net
Tel: 226-6602 Fax: 226-5320
Diseño gráfico: Sandra Lourenço Gomes
Portada: Heriberto Valdéz
Ceaspa - UNICEF (Proyecto Mujer y Liderazgo)
Panamá, 1997

Ser Mujer entre Luces y Sombras

Diálogos sobre su Identidad

Junia Leonel Fukuda

Mariela Arce

ENTREVISTADAS:

BRISEIDA ALLARD, DAGMAR ARAUJO DE ALVAREZ, MARIELA ARCE,LEONOR CALDERÓN DE FÁBREGA, MAGALY CASTILLO, ILEANA CENTENO GONZÁLEZ, ALICIA FRANCO, ILEANA GOLCHER, GLADYS MILLER RAMÍREZ, MARÍA ROSA MONTANARI, ALMA MONTENEGRO DE FLETCHER, CECILIA MORENO, MARUJA MORENO, NILDA SANTAMARÍA, LUZ ALEYDA TERÁN BETHANCOURT, IRMA TUÑÓN, BERTHA VARGAS, NADYA VÁSQUEZ, EMILIA VICENTE, TERESITA YANIZ DE ARIAS, GLORIA YOUNG

CEASPA - UNICEF

1997

A quienes compartimos

sueños y construimos

las transformaciones.

Indice

Introducción

Ser mujer a fines de milenio

Nuestros dilemas de identidad

Dimensiones claves de la lucha emancipativa de las mujeres

La lucha de las mujeres y la sociedad política

Introducción

Luego de cuatro años de haber fundado el **Foro Mujer y Desarrollo** [1] el país cuenta con un **Plan Nacional** hacia las mujeres y un programa de cooperación de *Promoción de la Igualdad de Oportunidades en Panamá* que consta de suficientes recursos como para avanzar en el desarrollo integral de la mujer. Estos son logros del Movimiento de Mujeres en Panamá que nos hacen sentirnos orgullosas.

Todas las que vivimos esa experiencia coincidimos en que la misma nos hizo crecer. Para algunas fue evidente el derrumbe de mitos y prejucios que existían entre nosotras. Para otras fue clave la valoración de nuestras diferencias, cualidades y limitaciones. Constatamos que independientemente de nuestras condiciones particulares vivimos una condición de género que nos llama a luchar por la igualdad. Pero ¿qué significa la igualdad para las mujeres? ¿Significa asumir los patrones de conducta patriarcales? ¿Ejercer el poder como opresión? ¿Significa negar totalmente lo que conocemos del ser mujer? Estas y muchas más preguntas las conversamos en este libro.

Cuando nos propusimos ese trabajo, pensamos mucho en lo que íbamos aprender. Esta perspectiva *egoísta* nos planteó el reto de buscar una forma de comunicación más genuína y natural que el clásico cuestionario en donde se simplifica la experiencia de vida como la toma de un dictado.

Desde el inicio sentimos la necesidad de visibilizar los aportes de mujeres líderes en Panamá que han luchado por diversas causas sin dejar de rescatar sus identidades, en los distintos espacios sociales y políticos en que se agitan.

Para visibilizar esas trayectorias de lucha recurrimos a mujeres participantes en el **Foro Mujer y Desarrollo** y selecionamos veintiuna (21) protagonistas para un diálogo abierto. Para este diálogo sobre identidad de las mujeres fue fundamental que nos reconociéramos como seres con historias,

[1] El **Foro Mujer y Desarrollo** es un espacio creado en 1992, en donde participan mujeres representantes de diferentes espacios en Panamá. Para profundización sobre esa experiencia, ver: **Arce** M. y **Leonel Fukuda** J.: *Políticas Públicas desde las Mujeres: Una Propuesta Concertada en Panamá*, CEASPA, Panamá, 1996.

búsquedas, temores, alegrías y sueños que cimentan lo que somos hoy y dan fuerza a las propuestas de lucha que todas y cada una intenta aportar al país y al movimiento de mujeres.

No nos resultó una tarea fácil decidir cuáles mujeres iban a participar en el diálogo, ya que muchas estuvieron activamente en la elaboración del **Plan Nacional de la Mujer**. Los criterios de selección fueron de escoger aquellas que asumieron responsabilidad de coordinación de las mesas de trabajo y mujeres representativas de distintas corrientes de pensamientos en el movimiento.

Esas conversaciones se iniciaron en el segundo semestre de 1994 y pasaron por distintos momentos en 1995 y 1996 hasta esta forma final.

Durante los diálogos, en un primer momento contamos con una guía de preguntas. En esta guía fue clave empezar por la perspectiva subjetiva del ser mujer, recordando la niñez como forma de reconstruir nuestra propia identidad. Esto ayudó a romper el hielo entre nosotras al compartir historias sobre quiénes somos y cómo nos fuímos construyendo mujeres. Fue un tiempo precioso de recuerdos y en la medida que se iba avanzando en la conversación se sentía que se tejía una red de complicidad y sororidad entre mujeres con los mismos sueños de equidad.

Seguimos estimulando el diálogo con preguntas sobre roles y retos enfrentados por las mujeres en el mundo público, particularmente en el sentido de percibir el impacto y origen de los compromisos assumidos en la esfera político-social. Y por último buscamos recuperar la memoria de su participación en el proceso de lograr consenso entre las mujeres a través del **Foro Mujer y Desarrollo**. Ese compartir nos permitió aclarar sus motivaciones, ver hasta dónde pretenden llevar las luchas por los derechos de la mujer y qué plantean sobre espacios de concertación como el **Foro.**

Fue un reto el tejer la interacción de vivencias y visiones de mundo dada la riqueza de lo compartido. Esta reconstrucción testimonial que hemos intentado explicitar aquí está subdividida en seis partes, con la lógica de la guía de preguntas utilizada en nuestro diálogo y, además, se enriquece con citas de la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer al final de cada sección.

En la primera sección, empezamos por abordar la perspectiva más subjetiva y personal del ser mujer en el mundo privado, familiar y lo que ha significado para ellas tener conciencia de ser mujer. Se observa los distintos caminos recorridos para encontrarse a sí mismas. Algunas más precoces que otras.

En la segunda analizamos cómo han logrado compaginar los diversos roles de familia y participación política con el ser mujer y cuáles han sido los costos por el compromiso asumido. Es decir, ¿cómo esas mujeres han logrado conciliar el mundo privado con el público? Constatamos que no hay recetas y cada una ha tenido que desarrollar mecanismos de negociación para no renunciarse a sí mismas.

Y a partir de la tercera sección hacemos particular referencia al mundo público-político empezando por delinear dimensiones claves de la lucha emancipativa de las mujeres. Todas coinciden en la necesidad de construir nuevas formas de poder, liderazgo y relaciones políticas entre mujeres.

En la cuarta parte nos concentramos en la relación de la sociedad política con el movimiento de mujeres en Panamá, analizando los diversos roles desempeñados tanto por el gobierno, los partidos políticos como por los organismos de cooperación. Se coincidió en que para transformar la sociedad es fundamental transformar los espacios de poder político a través de la participación activa de mujeres concientes de su condición de género.

Ya en la quinta sección reflexionamos sobre la experiencia de concertación del **Foro Mujer y Desarrollo** y la participación de las mujeres en la formación de políticas públicas con enfoque de género. Se observa el proceso por el cual aprendimos a conocernos, respetar y negociar nuestras diferencias y construir alianzas.

Finalmente retomamos dimensiones relevantes del quehacer cotidiano, interiorizado por las propias mujeres en el proceso de formación de identidades. En esta perspectiva hacemos una nueva lectura del poder: poder para estar juntas, para incluir, ampliar y hacer uso de esta nueva concepción al impulsar la propia distribución social del poder.

El contar con instrumentos de lucha es fundamental para el movimiento de mujeres. Es por eso que en el anexo se encontrarán dos documentos esenciales para nuestro quehacer en Panamá: la Convención de Belém do Pará y el anteproyecto de ley que crea el Instituto Nacional para el Desarrollo Social (INAPRODES). Continuando con el trabajo de aportar a la democratización de la información incluimos una bibliografía especializada sobre la mujer en las temáticas de identidad y participación política existentes en el Servicio de Documentación (SIDOC) del Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA).

Quisiéramos agradecer profundamente los aportes de la amiga y compañera Myrna Flores Chang del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) en República Dominicana, así como a Teresita de Arias, Ileana Golcher, Nancy Martínez, Gladys Miller, María Rosa Montanari, Olimpia Díaz y Aleyda Terán por sus atinados comentarios y sugerencias. También reiteramos nuestro reconocimiento por el apoyo brindado por la amiga Maritza Pitty en distintos momentos del proceso.

En particular, agradecemos al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF – Panamá) por auspiciar mediante el Proyecto Mujer y Liderazgo esta publicación que se añade a la gran cuantidad de aportes que este organismo realiza en pro de las mujeres panameñas.

El propósito del libro es aportar al proceso de construir identidad de mujeres a fines de un milenio que nos desafía a crear nuevos paradigmas humanos capaces de desarrollar democracias integrales en donde hombres y mujeres encuentren espacios dignos de convivencia pacífica y realización personal. Intentamos hacerlo en ese diálogo entre mujeres al cual le invitamos a incorporarse, y que sea tan estimulante para Usted como ha sido para nosotras.

Las autoras – Ciudad de Panamá, 1997

Ser mujer a fines de milenio

"...Más allá de ser mujer yo creo que hemos tratado de ser mujer con conciencia de ser mujer."
Briseida Allard

"En una familia donde ha habido y sigue habiendo códigos de comportamientos y patrones muy distintos para los hombres y mujeres... eso tiene que afectarte, haciéndote sentir no sólo diferente sino limitando tus posibilidades como persona."

Teresita de Arias

A través de nuestra historia, diversas mujeres organizadas en Panamá han propuesto construir nuevas formas de organización social del mundo no opresivas con la posibilidad del cambio y/o intercambio de posiciones y espacios entre hombres y mujeres. En particular, las mujeres en su desarrollo histórico complejo y contraditorio, han ampliado su universo, diversificado sus saberes, habilidades y formas de intervención en el mundo, y aportado día a día al desarrollo nacional.

En esta búsqueda de nuevos caminos alternativos se encuentran un sinúmero de mujeres, entre ellas las que escogimos para un diálogo abierto sobre diversos temas relacionados con su propia identidad de mujer. Empezamos por dar una vuelta en el tiempo con fines de recomponer algunas piezas fundamentales del rompecabezas de su vida y de su toma de conciencia de ser mujer, a partir de una relectura de su propia niñez.

En el proceso de búsqueda de identidad, las mujeres pasan a tener conciencia de lo que son y de como se hicieron mujer en el mundo familiar.

Las formas de aprehender el mundo, concientes e inconcientes, que elaboran los grupos sociales son estructuradas a partir de la condición social de los sujetos, es decir, por su lugar en la sociedad. En el caso de las mujeres existe una visión del mundo específica de la mujer, una concepción genérica del mundo que parte de la concepción del mundo dominante, pero sobre todo emerge de sus condiciones de vida.

Nacer mujer implica un futuro condicionado, y nacer en una clase o étnia específica, en el mundo agrario o en el urbano, en una tradición religiosa determinada y estar en un mundo analfabeto o letrado, tiene un peso enorme en la definición de las vidas de las mujeres. Sin embargo, esto a la vez significa que como construcciones sociales pueden ser transformadas por ellas propias.

Al nacer, la mujer ya tiene la marca histórica del género en su situación particular. La sociedad está de tal forma organizada para lograr una sexualidad distinta, destinada a recrear formas específicas de procreación así como de relaciones de poder.

En ese sentido el cuerpo de la mujer es uno de los ejes que define la femenidad y tiene una valoración contradictoria desde que nace hasta que muere. Por un lado, hay una carga idealizada como positiva, definida por la realización de la maternidad y de la conyugalidad. Pero a la vez, la necesidad de controlar su sexualidad reproductiva crea un mundo de mitos y miedos sobre su cuerpo, imponiéndose una doble moral sexual: una para los hombres y otra para las mujeres. Se va sedimentando un sistema de poder centrado en el control de la sexualidad femenina en donde el espacio destinado a las mujeres es la reproducción social. Y su cuerpo es depositario de la procreación.

En torno a la procreación se construye la maternidad como experiencia vital básica, como centro positivo de la femenidad. El cuerpo de las mujeres procreadoras es para dar vida a los otros. La maternidad se constituye en un nucleo fundamental de la identidad femenina.

> "No recuerdo bien el momento en que tomé conciencia de ser mujer... quizás lo vinculo con mis 10 u 11 años cuando hacía ballet... lo relacionaba con la armonía del cuerpo, tenía que ser femenino, muy frágil, muy etereo... En aquel momento mi concepción de mujer era bien estereotipada... No sé bien cuando pasé a tener conciencia de género..."
>
> *María Rosa*

Al hablar de género estamos refiriéndonos a lo que significa ser mujer u hombre como producto de relaciones sociales y no predeterminado por la pertenencia a uno o otro sexo. Son las responsabilidades, pautas de comportamiento, valores, gustos, temores y expectativas que la cultura asigna en forma diferenciada a hombres y mujeres y que son adquiridos en el proceso de socialización.

Porque son construcciones históricas pueden cambiar y cada día hay más alianzas entre mujeres y hombres que buscan la superación de la opresión de género. Buscan la constitución de nuevos sujetos sociales que se acercan a la dimensión personal y a la vida cotidiana como espacios importantes de transformación de las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres.

Para algunas que participaron en el diálogo fue posible precisar mejor el momento en que pasaron a tener conciencia de género.

"Pienso que me di cuenta de que era mujer cuando tuve conciencia de que tenía que llevar un cierto comportamiento, que tenía que llorar como mujer... Como niña no podía tener determindas cosas, ni hacer determinadas tareas, jugar determinados juegos, no podía relacionarme con determinadas personas y había que tener ciertos cuidados.

"Ahora bien, mujer con conciencia de género más bien al inicio de los años 80 en Panamá, pero fue muy rápido pues lo tomé de manera total. O sea, el feminismo me llega en un momento que ya tengo todo un substrato intelectual y una amplia visión del mundo no solamente se instala en mí sino que transforma mi modo de relacionarme con mis teorías y visiones que ya tenía..."

Briseida

"Si bién que esas andanzas nos ubican al lado de las problemáticas de las mujeres y las políticas nacionales, no es sino mucho tiempo después y como proceso, cuando puedo decir que aflora en mi la conciencia de género, ya no por intuición, sino por convicción. No porque me adscribo a un grupo, sino porque escucho, aprehendo, estudio, investigo y me voy acercando a otras mujeres que me ayudan en mi formación de género."

Aleyda

Nos dimos cuenta que no basta vivir la condición de mujer. Se necesita información, análisis e interrelacionar los conocimientos con las prácticas para ir avanzando en la toma de conciencia.

"Desde chiquito uno se da cuenta a qué sexo pertenece. Sobre el concepto de género, diferenciado de sexo, creo que es en mi vida adulta cuando vengo a entender que significa una situación de desventaja. Eso significó, primero, reconocerme como una persona que independiente del sexo con que hubiese nacido, del género con el cual hubiese sido orientada (que en este caso coincidieron) yo, como persona, tenía mis cualidades y por supuesto mis defectos. Tenía yo misma que reconocer estas cualidades y no permitir, bajo ninguna circunstancia, que se quedaran subentendidas. No fue fácil..."

Nilda

"Yo me enteré del sexo en el momento en que tenía órganos genitales distintos a los de los hombres. El género me di cuenta cuando en la interación con mis hermanos y hermanas, después en la adolescencia con una experiencia con un novio... A pesar de que supuestamente deberíamos tener los mismos derechos y oportunidades comprendí que no es así... Comencé a diferenciar entonces género de sexo. Empecé a preocuparme por eso pero no lo veía en el contexto. Sabía que pasaba algo... Luego al ingresar en la Universidad se fue despertando de manera incipiente mi conciencia de género."

Gladys

"Me di cuenta que pertenecía al género femenino desde pequeña, cuando se me decía que yo no podía salir de la casa porque era una niña; a diferencia de mi hermano que sí le permitían salir a jugar. Entonces me enteré a quien tenía distintas condiciones y formas de participar en la vida que los varones. No se me aplicaban las mismas reglas que a mi hermano. Él es mucho más arriesgado. Creo que eso me afectó después cuando entré en la secundaria que me encontré con varones y era muy difícil para mí relacionarme con ellos. Creo que definitivamente tuvo que haber marcado también mi forma de ser."

Magaly

"Creo que influyó mucho haber crecido con mis cuatro hermanas y cerca de mi mamá. Mi papá trabajaba en una escuela en una ciudad distante, entonces viajaba cada 8 ó 15 días para estar con nosotras los fines de semana. Así crecí con una mamá muy segura, una mujer de una generación con muchos principios y trabajadora. Siempre reforzaba el valor de nosotras en ser niñas, de ser mujeres y creo que crecí con eso pero sin racionalizar."

Nadya

Constatamos que fue fundamental el rol jugado por sus familias en la enseñanza de cómo tenían que ser mujeres, de cuáles eran las expectativas sociales sobre su comportamiento; develando así su rol como reproductora de la ideología patriarcal, particularmente durante la niñez y adolescencia.

"La campaña moral de la familia era que nos debíamos cuidar para no exponernos a dejar de estudiar y en realidad la tendencia era que nos cuidáramos de los varones. Recuerdo que esto produjo en mí una reacción en donde evité tener un nivel de acercamiento con los varones, pero creo que en parte fue esta

formación de prejuicio porque en el medio era muy frecuente que las jóvenes se unieran o se casaran a muy temprana edad. Yo recuerdo que mi papá y mamá siempre nos estimulaban a estudiar."

Alma

"Nací en una familia cubana donde hay dos patrones de conducta establecidos: uno para los varones y otro para las niñas desde muy temprano en la infancia. Mis hermanos nunca fueron limitados en su libertad de ir y venir, mientras nosotras nunca salíamos solas. Siempre hubo una expectativa diferente en cuanto al comportamiento y a las actividades que podíamos realizar unos y otras."

Teresita

Las distintas edades de las mujeres en la familia marcaban énfasis en sus relaciones de poder y normas morales. A medida que se acercaba la etapa reproductora, las hembras de la familia eran más ferreamente cuidadas. Si a esto se le añade el valor cultural que se asigna a la virginidad, vemos como este control estaba vigente en la mayoría de los casos independientemente de la voluntad de los padres y de su confianza en sus hijas.

"Una toma conciencia de su condición de sexo en función de lo que te van marcando las tareas, tanto en su hogar como en la escuela. En ese momento eso no significó más que un saber que estábamos en desventaja con los varones. Yo veía siempre a ellos que tenían más... era un mundo de libertades, en cambio el de nosotras era un mundo de mayores responsabilidades y de mayores restricciones, tanto en el hogar como en la escuela."

Ileana G.

"Nosotras teníamos un rol muy establecido dentro del hogar. Todas las indicaciones de mi papá eran en ese sentido: "-Tu tienes que servir a tu hermano porque él es el hombre y tu tienes que hacer eso en la casa porque para eso tu eres mujer." Sin embargo, mi papá nunca dejó que los hombres, que los hermanos pegaran a las mujeres, o sea, una cosa era tener que servirles, pero jamás él permitió la violencia de ellos hacia nosotras."

Mariela

"Cuando yo tenía once años murió mi padre y la familia emigró del centro de España, Salamanca, para Bilbao, al norte. Allí ya no fui al colegio. Me pasaba todo el día en la casa ayudando a mi madre. Un día me enteré que las muchachas de mi edad iban a trabajar a una fábrica de galletas y me puse contenta de pensar en la posibilidad de irme también y así ayudar a mi madre con la plata... Mi hermano no aceptaba eso. Continué insistiendo y un día mi mamá le dijo a él: "-Búscale un trabajo a esa muchacha para que me deje tranquila..." Su respuesta no se hizo esperar y fue tajante: "-No, ella no sale de casa mientras tengamos un trozo de pan para llevarnos a la boca. Los trenes y los buses a las horas de trabajo están muy llenos y vieras como se aprovechan de las muchachas trabajadoras..." Yo no volví a decir nada... Por un lado sentía que él quería protegerme, pero a la vez quedé como paralizada y con una rebeldía grande por dentro al pensar en el por qué las cosas tenían que ser así y no de otra manera... Busqué trabajo pero cuidé de no tener que coger el tren. Fue en ese tiempo que comencé a sentirme en términos de mujer. Llegué a darme cuenta de que nada ni nadie te puede dañar o atropellar si tu no quieres."

Emilia

"Por supuesto que existen diferencias por el hecho de que los varones están siempre exonerados de una serie de responsabilidades domésticas. Eso me generó un poco de inconformidad e insatisfacción personal y hasta cierto punto una actitud de rebeldíapp, a lo interno de la familia."

Cecilia

Además del sexo, según la edad se distribuyen las tareas domésticas en la familia. En muchos hogares son las hermanas mayores quienes asumen tempranamente roles de cuidadoras y trabajadoras en el hogar, limitando así su desarrollo equitativo con los hombres en ese espacio. Sin embargo, dentro de esa cultura hay sus excepciones.

"En la casa, en realidad, nunca recibimos un trato diferente ni los varones ni las mujeres. Mis padres proporcionaban a nosotros la misma atención y las mismas oportunidades. Las tareas domésticas eran compartidas entre todas y todos. Las responsabilidades dentro del hogar fueron distribuidas por edad antes que por sexo. Mi padre se ocupaba 100% del ingreso económico y de la administración del

hogar, pero era normal ver a los dos trabajando en la limpieza, reparando algo, haciendo comida o atendiendo la Iglesia... siempre los dos. Creo que esta forma de compartir me ha hecho asimilar que todo lo que atañe a la familia y su bienestar es de responsabilidad e interés de todos sus miembros. Por supuesto que la forma de vivir de mi familia era diferente a la mayoría, quizás se debió a que mi padre era protestante con una fuerte conciencia social..."

Bertha

"Éramos 6 miembros (2 hermanos y 4 mujeres). Mamá nos tenía tareas por igualdad. Yo recuerdo que una señora nos cuidaba y el primero que llegaba de la escuela tenía que hacer los oficios de casa. Mi hermano mayor ejecutaba tareas en la casa al igual que yo. Soy la segunda hermana y siempre la que hacía los mandados de la tienda. Era la organizadora de la casa."

Irma

"...Desde muy temprano me sentí muy contenta de ser mujer y con plena conciencia de serlo gracias a la actitud de mi padre, sobre todo la figura masculina del hogar recalcando la necesidad de valorarnos como personas. Él siempre nos estimulaba, nos decía que éramos las personas más importantes. Éramos primero nosotros, segundo nosotros y tercero nosotros, como un refuerzo de la autoestima. Cuando uno decía 'no puedo' él inmediatamente corregía "-...no sabes y lo que no se sabe se aprende". Emocionalmente eso se refleja en una seguridad en tus capacidades, en crecer con una auto valoración apropiada y con un orgullo de pertenencia a tu género."

Leonor

"Mis padres nos educaron de una manera bastante flexible, con las habituales contradicciones de una sociedad tradicional, pero siempre primó la libertad de opciones."

Gloria

"Yo tuve la suerte que mi mamá nunca hizo la diferencia en la casa entre nosotros. Si había que fregar todos fregábamos. Todos teníamos que participar en las tareas domésticas. Ahora,

yo veía que teníamos juguetes distintos a los de mi hermano... Desde los 9 años jugábamos mucho en la calle y éramos un grupo de hombres y mujeres."

Dagmar

Relación Madre-Hija, Eslabón Fundamental de nuestra Identidad

A pesar de que las cualidades positivas son asignadas al padre y más en general a lo masculino, muchas de las cualidades positivas de cada mujer fueron conformadas en la dialéctica madre-hija. Es a partir de la relación con la madre que las mujeres construyen partes fundamentales de su identidad y entienden las contradicciones de una relación opresiva conyugal en que el esposo/padre encarna el poder.

"Había una diferencia marcada en el trato entre nosotros. Además observaba una diferencia desventajosa en la condición de mi mamá. Era evidente una forma de subvaloración de mi padre hacia mi madre. Observaba también en ella demasiado esfuerzo por sacar adelante la relación y fundamentalmente a sus hijos y hijas. Era evidente que trabajaba más, que era más subvalorada de distintas formas. Mi padre le hacía ver de diversas maneras en que ella no era igual a él, sin embargo era una mujer algo rebelde, no fue sometida..."

Gladys

"Independiente de esas normas siento que mi mamá siempre fue solidaria conmigo en el rompimiento de ellas. Cuando una se declaraba en rebeldía ella siempre nos protegía. A pesar de que nunca pudo asumir su propia rebeldía frente a mi padre, la transladaba a mí, protegiéndome y cubriéndome en muchas cosas."

Mariela

Aunque el género masculino participa en la reproducción, persiste la incoherencia de ser progenitor y no padre responsable. Esto se observa en la gran cuantidad de madres solteras, en la gran cuantidad de pensiones alimenticias sin pagar y por supuesto en la cotidianidad de miles de hogares en donde el trabajo doméstico y el cuidado de los niños sólo son asumidos por la mujer. Tener un hogar formado

por papá y mamá no significa que la crianza de los hijos ambos la asumen por igual. Esto se dá porque en la relación conyugal patriarcal el hombre encarna el Poder, el proveedor, el mundo público; mientras que la mujer, sujeta por excelencia *inferior*, asume el trabajo de su género, el reproductivo. Se nos ha enseñado que esta es la única fórmula para lograr el equilibrio *natural* dentro de la familia, que garantiza la sobrevivencia cotidiana, la reproducción de la sociedad y de la cultura. Una estructura de poder familiar en donde los conyuges se relacionan en niveles asimétricos de dependencia, sujeción y dominio, particularmente de los hombres sobre las mujeres.

"En mi familia somos cinco mujeres y un varón. A él le reforzaban el poder para que lo ejerciera con sus hermanas y les enseñara el camino a seguir de acuerdo a los parámetros tradicionales."

Ileana C.

"...En la casa señalaban siempre que la mujer era más débil y que había muchos peligros en el mundo para una mujer. Eso te hace sentir frustrada y a veces desear ser hombre para poder ser todo eso que nos prohibían a nosotras."

Alicia

Toda relación madre-hija o madre-hijo es una relación ambivalente. La madre es contradictóriamente buena y mala a la vez porque al mismo tiempo que dá, niega, estimula, reprime, internaliza la cultura y con ella el poder, entendido aquí como posibilidad de decidir sobre la vida del otro. En todas las circunstancias de la vida diaria, la madre transmite un conjunto de valores que estructuran a la hija como sujeto, capaces de dotarla de la fuerza suficiente para desarrollar su vida o para imponerle barreras.

Las participantes intentaron hacer un ejercicio de recuperar el significado de sus madres en sus vidas, tanto en el rol de madre como mujer. Un ejercicio en que se vivenció mucha ternura y comprensión. Hoy, luego de muchos años las niñas se han transformado en mujeres, hoy se identifican con sus madres, se miran de mujer a mujer.

"Siento que mi madre es una mujer que ha sacrificado mucho por sus hijos, por su familia, por su pareja, por las otras personas. Hoy la entiendo y puedo vivir con eso. Ella es un producto de la socialización de nuestra cultura que nos enseña a 'darnos' porque nacemos para servir a otros y eso es loable, lo admirable, lo valioso, lo que se espera de nosotras. Realmente sino fuera por parte de esa entrega y

dedicación, en un medio tan duro como el que nos levantamos, yo hoy no sería lo que soy, pero me duele que ella no es lo que quiso ser."

Aleyda

"En realidad me gusta mucho como es mi mamá, ella es muy independiente a pesar de que fue sometida por mi papá..."

Alma

"Mi madre es una mujer muy abnegada. Yo quisiera tener su capacidad de amar por sobre todas las cosas y su fortaleza a pesar de todo... Siempre piensa demasiado en los demás, una capacidad para ser mártir... Pienso que estuvo ligado siempre a una baja autoestima..."

Briseida

"Me gustaría parecerme a mi mamá en su tenacidad, es un ejemplo del deseo de superación por ella y por dar lo mejor a sus hijos. Sin embargo, se lamenta mucho y tiende a culpar a alguién... A veces no me parece tan fuerte... (risas...)"

Magaly

"Es una mujer muy repectuosa de su individualidad, de tu derecho a privacidad... y obviamente no me gustaría parecerme a ella en el esquema tradicional de su vida familiar."

Leonor

"Respeto mi mamá por todo lo que enfrentó al lado de mi padre... Siento en ella una rebeldía intensa que yo he podido expresar con relativa posibilidad en los años 80 y 90."

Gladys

"Mi mamá es una mujer muy dinámica e inteligente! Realmente la admiro porque tiene una gran capacidad para no perder el entusiamo de la cosas y creo que heredé mucho de ella. Sin embargo, no me gustaría parecerme en su manera tan tradicional de ser, es excesivamente servicial... Todo mundo resuelve su problema llamándola..."

Cecilia

"Me gustaría parecerme a ella en esa capacidad que tuvo para hacer de la relación familiar algo más que lazos sanguíneos. Es una mujer muy luchadora en su vida de sindicalista. Eso fue una misión muy dura dentro de un medio donde por sí era interpretado de mil maneras, todas negativas... y ha sabido luchar, incluso en contra de las propias mujeres, porque perteneció a fábricas donde el grueso eran trabajadoras. Encontraba a veces sus peores enemigas entre las propias mujeres que no entendían su labor... Siempre tuvo mucho equilibrio, es hasta hoy muy respetada!"

Nilda

Además de la figura vital de la madre en la construcción positiva de la identidad de las mujeres surge la presencia significativa de otras mujeres como la abuela, la tía, la hermana major y/o maestra aportando valores y formas de ser mujer a esta construcción de identidad.

"Descubrí hace mucho tiempo la enorme influencia de mi abuela materna. Siempre fue muy inconforme de su rol como mujer pasiva en una sociedad tradicional como en la que a ella le tocó educarse. Desplegó en mí toda esa inconformidad de una manera productiva y creativa. Me hablaba de cosas que fueron ayudándome a labrar una personalidad con rasgos diferentes a los que se esperan de una niña. Hizo que yo escuchara mi voz interior que me decía: tienes que ir más allá, desarrollar tu talento..."

Gloria

Algunas estudiosas de la identidad de las mujeres, entre ellas Marcela Lagarde, señalan que la subjetividad de las mujeres es de naturaleza materna. La relación madre-hija la reproducimos entre nosotras, al enfrentar la contradicción originada en la vivencia con la madre, simbolizada tanto en la madre buena y abnegada como en la madre mala y represora.

Para entender la opresión de la mujer es necesario examinar las estructuras de poder que existen en nuestra sociedad patriarcal. Muchos pensadores contribuyeron a elaborar definiciones teóricas y caracterizaciones del patriarcado. Algunos lo hicieron preocupados por la condición de la mujer, otros para explicar el surgimiento de instituciones y relaciones sociales de su tiempo.

Recordando que el patriarcado asume expresiones específicas de acuerdo al contexto histórico-cultural, por lo general la característica fundamental aceptada por todas las corrientes es la siguiente: una mitad de la población (es decir, las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (los hombres).

Y eso implica dos tipos de relaciones fundamentales: el macho ha de dominar a la hembra y el macho de más edad y fuerza al más joven y débil. En otras palabras, decimos los machos dominando tanto la esfera del mundo público como del mundo privado.

El patriarcado es, pues, un orden social caracterizado por relaciones de dominación y opresión establecidas por hombres, particularmente sobre las mujeres.

Las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres cualquiera que sea su posición de clase, su lengua, edad, raza, nacionalidad y ocupación. Sin embargo, el poder patriarcal no se limita a la opresión de las mujeres, se expande en cualquier relación opresiva y se articula también con las opresiones de clase, nación, étnia, religión, política, linguística y raza. En esta perspectiva, los opresores patriarcales son los hombres y también lo son sus instituciones, sus normas y quienes las ejecutan. El propio sistema establece el tener que asumir el rol represor.

La opresión a las mujeres se expresa en la desigualdad económica, política, social y cultural y se funda sobre su propio cuerpo. Su sexualidad, sus atributos y cualidades diferentes han sido discriminados y puestos a disposición de la sociedad, sin que medíe la voluntad de ellas. La cultura patriarcal afecta a hombres y mujeres, pero de forma distinta; y a pesar de esto no es casual que haya mujeres que en ciertas circunstancias ejerzan el poder patriarcal sobre otras mujeres, a la vez que son objecto de dicha opresión.

La opresión es generalizada, abarca a todas y a cada una de las mujeres, independientemente de la valoración ética y moral que se le otorgue. Sin embargo, aún cuando todas las mujeres por su condición histórica están sometidas a opresión, hay diferencias entre ellas debidas a su situación histórica, fundamentalmente a las diferencias de clase y étnia.

Así cada sujeto tiene distintas y contradictorias identidades desde la perspectiva patriarcal y es en la misma sociedad patriarcal que se generan opciones alternativas, contrarias y críticas a ese mismo modelo de opresión.

"...Aún no he podido decir que dejé ese patrón cultural en que he sido criada... Todavía lo reflejo en mi propia casa, mi vida social y hasta mi propio centro de trabajo. Lucho contra eso..."

Nilda

Cada mujer ha sido construída culturalmente a partir de la femenidad dominante, la ha internalizado. Sin embargo, en la actualidad las mujeres, desvalorizadas por lo que hacen, resisten a la femenidad dominante, intentan buscar salidas a la opresión a través de la creación de experiencias positivas para

sí mismas. Una nueva cultura genérica está siendo gestionada y se destaca como nucleo la desestructuración del modelo de la femenidad tradicional y el surgimiento de nuevas identidades entre mujeres. Desde la revalorización de sí mismas, las mujeres se han percibido plenas de valores positivos. Son búsquedas de nuevos caminos, diversos, alternativos y los cambios que ocurren son contradictorios y complejos: producen sufrimiento y dolor pero también satisfación y gozo.

"Mi padre y mi madre me permitían ser diferente a los patrones de la mayoría de las niñas. Mi padre siempre se opuso a que fuera entrenada para ser ama de casa, esposa o madre."

Bertha

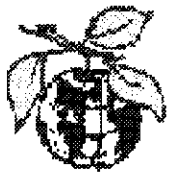
"Para mi papá si yo quería por ejemplo estudiar leyes, él lo veía perfecto. Hace 20 años estudiar leyes para una mujer era escándalo. Mi mamá nunca lo vió bien. Entonces por eso es que digo que el rol de la mujer lo sentí desde niña y sentí que en mi padre nunca existió machismo."

Manya

El sistema patriarcal aunque resulte beneficioso para los hombres en términos generales, a largo plazo también los afecta y degrada. Esto sucede en la medida que les limita su desarrollo humano y los encierra en el estereotipo del macho fuerte, duro, poderoso y proveedor. Hoy día vemos como los cambios económicos y sociales profundizan las crisis de identidades masculina y femenina. Cada día es más inestable el comportamiento y rol de los hombres en un mundo donde las mujeres avanzan a pasos agigantados hacia una independencia económica e identidad libertadora. Muchos no saben como ser seres humanos sin estereotipos y sin tener que estar eternamente siendo juzgados por el deber ser. La crisis de identidad masculina es un fenómeno social real, que tiene diversas manifestaciones, cada vez mais rebuscadas en la actualidad. Una de ellas es el incremento evidente de la violencia contra las mujeres, aún a través de mecanismos sutiles que siguen invisibilizando dicha realidad.

"Fuera del ámbito familiar todo me decía lo que era ser mujer, pero aprendí que no tengo que vivir con el destino de ser 'mujer' trazado por la sociedad. Fui privilegiada al ser educada para crecer como persona, hija de Dios con todos mis derechos."

Bertha



Planteamientos de la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer Beijing, Septiembre de 1995

La Plataforma de Acción surge como un programa mundial de igualdad elaborado en la Cuarta Conferencia Mundial Sobre la Mujer y con el aporte del Foro Mundial de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en Septiembre de 1995 en China. Participaron en estos eventos más de treinta y cinco mil mujeres y al rededor de dos mil hombres.

El propósito es proteger los derechos humanos de las mujeres con independencia de sus caracterísitcas individuales, de raza, étnia, edad, condición social, estado civil, religión y cultura.

Capítulo II, sección Contexto Mundial, artículo 22:

"La cuarta parte de todos los hogares del mundo están encabezados por mujeres y muchos otros dependen de los

Capítulo II, sección Contexto Mundial, artículo 38:

"Desde 1975 se ha generado un notable volumen de conocimientos e información acerca de la situación de la mujer y de las condiciones en que vive. Durante todo el transcurso de su vida, la existencia diaria de la mujer y sus aspiraciones a largo plazo se ven restringidas por actitudes discriminatorias, estructuras sociales y económicas injustas y falta de recursos en la mayoría de los países, lo cual impide su participación plena y equitativa. En varios países, la práctica de la selección prenatal del sexo, las tasas de mortalidad más elevadas entre muchachas muy jóvenes y las tasas inferiores de matrícula escolar para las niñas, en comparación con los niños, sugieren que la preferencia por el hijo está limitando el acceso de las niñas a los alimentos, la educación y la atención de la salud (e incluso a la propia vida). La discriminación contra la mujer comienza en las primeras fases de la vida y, por tanto, debe enfrentarse desde entonces en adelante."

Capítulo II, sección Contexto Mundial, artículo 39:

"La niña de hoy es la mujer de mañana. Los conocimientos, las ideas y la energía de las niñas son cruciales para el pleno logro de los objetivos de la igualdad, el desarrollo y la paz. Para que una niña desarrolle plenamente sus potencialidades es preciso que crezca en un medio propicio donde se satisfagan sus necesidades espirituales, intelectuales y materiales de supervivencia, protección y desarrollo y se salvaguarden sus derechos en condiciones de igualdad. Para que la mujer participe en las actividades en condiciones de igualdad con el hombre, en todos los aspectos de la vida y el desarrollo, es hora de que se reconozcan la dignidad humana y el valor de la niña y de que se le garantice el pleno disfrute de sus derechos humanos y libertades fundamentales, incluidos los derechos garantizados por la Convención sobre los Derechos del Niño, cuya ratificación universal se pide encarecidamente. Sin embargo, es evidente en todo el mundo que la discriminación y la violencia contra las niñas empiezan en las primeras fases de la vida y continúan y persisten durante toda su vida. Las niñas tienen a menudo menos acceso a la nutrición, los servicios de salud física y mental y la educación, y disfrutan de menos derechos, menos oportunidades y menos beneficios en la infancia y en la adolescencia que los niños. Son con frecuencia objeto de diversas formas de explotación sexual y económica, pedofilia, prostitución forzada y posiblemente venta de sus órganos y tejidos, violencia y prácticas nocivas como el infanticidio femenino y la selección prenatal del sexo, el incesto, la mutilación genital y el matrimonio prematuro, incluso en la niñez."